



CARMEN  
NOVOA



Entrevista a los ex convencionales  
Renato Garín y Ruggero Cozzi

.....

CARMEN NOVOA

Directora de comunicaciones de Ideapais.

.....

Sol Serrano en una columna en El Mercurio acuñó el concepto «Habitar la República», explicando que la “Convención no logró un espíritu invitante de integración”. Considerando los resultados ¿Por qué la Convención no logró «habitar» la República?

RENATO GARÍN

48 - La respuesta más directa es que se buscaba refundar aquello que se considera como la experiencia republicana. Entonces, es contradictorio querer refundar la política y habitar la política al mismo tiempo. No se puede refundar una casa que tú estas refundando en sus cimientos. Y, esta pretensión de refundar “lo político”, refundar la institucionalidad de la política es muy profunda en la Convención, tan profunda que no se limita a los 30 años, no se limita a la Constitución que son 40, no se limita a retrotraernos a la experiencia de la UP que son 50; sino que, además, tira históricamente del balzacismo de las experiencias trágicas del siglo XIX y por supuesto, además, de los hitos patrios de la fundación de la República, que son 220 años. Pero, tampoco quedan contentos con eso, también hay una mirada de 400, 500 años, de la larga noche de la invasión española, de la llegada de la cristiandad a este territorio y el idioma castellano. Por ende, la pretensión de pedirle a esta cultura política de la Convención que habitara la política, es no entender que ellos habían venido a refundar aquello que llamamos política.

RUGGERO COZZI

- Al final del día cuando uno piensa en el concepto de República, más allá del concepto politológico de «República contraria a una monarquía», la república, la nación, el Estado de Chile, a mí me gusta definirlo al estilo conservador como Edmund Burke: esa sociedad entre las generaciones pasadas, presentes y futuras. Pero, siempre supone hacerse cargo de una historia y de una cierta cultura nacional. Y, la Convención Constitucional era profundamente contracultural. Eso estaba en la estética -desde “saquemonos todos la corbata y vamos con chala”, como lo hacían algunos constituyentes-, en el discurso -cuando el vicepresidente Jaime Bassa hablaba de “nosotras”-, en los contenidos y en las prácticas institucionales. Entonces, yo creo que ese ánimo contracultural, que es propio de los momentos revolucionarios (la Revolución Francesa intentó cambiar hasta el calendario), al final del día chocaron con una sociedad que tiene bastante de conservadora. Es una sociedad que valora mucho sus tradiciones, su cultura, y que también le gusta este espíritu republicano en donde la política se toma en serio, aunque la gente se queje. Yo creo que la ciudadanía lo valora y fue muy brusco ver todo este espíritu y esta práctica contracultural dentro de la Convención.

¿La Constitución no supo leer lo que realmente quería la ciudadanía? ¿Se nublaron los convencionales con el resultado inicial?

RUGGERO COZZI

- Ellos querían proponer algo distinto, la refundación del Estado plurinacional. Pero, no lograron representar correctamente los anhelos de la ciudadanía. Eso pasa por un montón de otros factores. En primer lugar, estaría el autoengañarse con una falsa sensación de representación de la mayoría, -pasa por una cuestión netamente electoral-, y es que la CC fue un experimento electoral. Parte con la incorporación de listas independientes, después del plebiscito se bajaron los requisitos del número de firmas para que los independientes pudieran competir, y eso abrió la puerta a lo que después se llamó “colectivos”, que tenían una representación muy parcial, muy temática también. Luego, estuvieron los escaños reservados sobre representando una agenda ideológica que en realidad no es representativa de quienes pertenecen a una etnia indígena de nuestro país. Entonces, hay un problema estrictamente electoral, que los que salieron electos en realidad no representaban a la mayoría ciudadana. Después pasa por no saber ejercer el rol de la representación política, ya que la política también supone estarle tomando el pulso a la opinión pública que, sabemos, es cambiante y fue cambiando durante el ejercicio de la CC. Muchos representantes no se fueron adaptando a ese cambio de circunstancias, al punto de que cuando las encuestas mostraban que el rechazo iba al alza, no hubo nunca un cambio de actitud, entonces claramente el no ser capaces de ejercer correctamente la función de representación política también fue un problema.

RENATO GARÍN

- La representación misma estaba puesta en duda. Ellos en general -las izquierdas más populistas, a la izquierda del PC-, no creen en la política representativa como la conocemos tradicionalmente. Ellos más bien creen en el fenómeno de la vocería dirigencial de los territorios, de la asamblea comunal, de la asamblea universitaria, donde el dirigente es escogido como vocero de la asamblea, pero no es un representante político como un diputado o un senador. Eso estaba muy presente en las retóricas de algunos constituyentes. Entonces, esta dualidad, donde ellos consideran que es verdad la versión territorial comunitaria de la política vs. esta otra verdad que está en la prensa, en los medios generó una ruptura muy fuerte, geográfica, territorial, sísmica entre los constituyentes y los medios. Esto, porque ellos no creían en esta evaluación que hacían los medios de su rol de representantes, ya que se sentían voceros de su asamblea y eso, me parece, permite explicar la diferencia de paradigma, no les podemos pedir que sean representantes a quienes no creen en la representación.

Tanto las encuestas como los resultados de TQHDCH mostraban que la ciudadanía valora en los políticos la posibilidad de llegar a acuerdos y esperan eso de la política en general. ¿Faltó eso en la Convención? ¿Por qué?

#### RUGGERO COZZI

- Claramente no existió la voluntad de llegar a acuerdo. Algunos le echan la culpa a que era imposible llegar a un acuerdo con la derecha. Yo creo que sí estaban las condiciones, pero lo que sí puedo decir, con total certeza, es que no hubo voluntad de llegar a acuerdo con la derecha. Ahí quiero remarcar un punto que en algún momento se decía: bueno, si los acuerdos entre las izquierdas también son acuerdos, y en algún sentido eso es cierto, la virtud de la democracia es llegar acuerdo con quienes piensan distinto, o que están del lado de la oposición. Yo creo que nunca hubo voluntad de llegar a un acuerdo y fue una gran oportunidad perdida. Lo dije con quienes tenía buena relación, desperdiciaron la oportunidad, esa mano que les tendimos, para intentar construir un acuerdo nacional dentro de la Convención. No se quiso y fue una oportunidad perdida y yo creo que también la ciudadanía lo castigó.

#### RENATO GARÍN

- Pienso que para comprender el fenómeno de falta de diálogo hay que comprender la geografía política interna de manera aguda. Y aquí habían tres bloques al menos de manera macro: un bloque contrahegemónico, a la izquierda del Partido Comunista donde estaba la Lista del Pueblo, los Movimientos Sociales Constituyentes, el grupo de la machi Linconao y en algún momento, el grupo de la presidenta Loncón, que hacían más o menos un tercio del hemisferio. Estos contrahegemónicos, contra los partidos, contra los treinta años, contra la hegemonía cultural de la Concertación básicamente.

Después tienes el bloque hegemónico que va, originalmente del PC hasta la ex Concertación, que son los partidos políticos, los independientes vinculados a los partidos políticos, la gente que ha pasado por el Estado, que conoce el poder desde adentro. Ahí tienes en la izquierda a Marcos Barraza, que fue ministro, hasta Fuad Chaín que fue diputado, y a los No Neutros que eran muy cercanos a la Concertación como Patricia Politzer. A la derecha un bloque conservador, que proponía indicaciones con el texto de la Constitución vigente en formato de indicaciones, que se refería a la Constitución vigente como la “Constitución del 2005”, lo que generaba asperezas en el otro lado y que -como dice Ruggero-, tenían dos tesis internas: una tesis liderada por el eje Marinovic, Cantuarias, Montealegre, Cubillos, Constanza Hube, Arturo Zuñiga y otros, de decir que “esto es un desastre”, “esto no tiene sentido” y “no nos subimos a ningún carro porque nos conviene quedarnos fuera”. Y del otro lado, Hernán Larraín Matte, Ruggero, Ossandón Lira, Bárbara Rebolledo, Bernardo de la Maza, intentando generar un puente hacia el bloque hegemónico, hacia los partidos políticos de la ex Concertación o de los que han pasado por el Estado algún momento.

Porque la geografía interna de la política convencional, en tres tercios, en tres lotes grandes hace imposible que el bloque hegemónico, los partidos de la izquierda dialogara hacia la derecha porque eso implicaba enojar o enemistarse con el bloque contrahegemónico. Entonces, lo que hay que entender agudamente es: que pasó en el bloque hegemónico, -llamase PC y el Frente Amplio-, que fueron derrotados dentro de la

Convención por el bloque contrahegemónico, y lo que pasó es que Marcos Barraza y Barbara Sepúlveda, giraron hacia la izquierda ¿Cuándo? El cuatro de enero. La elección de esa mesa entre Quinteros y Domínguez consagra un nuevo eje de conducción, sin el PS, sin el Frente Amplio. Los últimos seis meses de la Convención son, entonces, la alianza estratégica notable que consigue Marcos Barraza con el bloque contra hegemónico, dejando guardado en el sótano a Montero, a Jaime Bassa y a Fernando Atria, que es brillante por parte de Barraza, pero condena al fracaso al texto constitucional.

**Dentro de los aprendizajes logrados: ¿cómo avanzamos hacia una sana cultura política?, donde sea posible la deliberación, la no cancelación y los acuerdos**

**RUGGERO COZZI**

- Difícil, porque compartiendo mucho la descripción que hacía del funcionamiento de las distintas coaliciones dentro de la Convención, eso también se refleja hoy día, un poco, en el actual gobierno y en la geografía a nivel nacional. Estamos impresentes, por el lado de la derecha, como hay un lote que quiere avanzar en los acuerdos y otro que no. Y, por el lado del gobierno, en la izquierda, hay un lote representado, quizá en el Socialismo Democrático y otro en Apruebo Dignidad. Entonces, efectivamente, ahora hay que mirar las cosas no en tres tercios, como se hizo históricamente en Chile, quizá hay que mirarlo en cuartas.

Al final del día, pese a que no está en las prioridades ciudadanas una nueva Constitución, la Convención destruyó el romanticismo que existía respecto de esa idea. Creo que es una discusión insoslayable que tenemos que tener. Si queremos tener estabilidad política hacia el futuro y cierta gobernabilidad por los próximos treinta o cuarenta años, debemos saber quienes van a estar dentro del pacto que va alternando entre gobierno y oposición. Habrá un grupo contra hegemónico que va estar tironeando, a veces desde afuera y a veces desde adentro, pero en la medida que tengamos claro cuál es ese consenso de mínimos comunes, ese tironeo no va afectar, como sí afectó dentro de la Convención llevando al fracaso a la misma.

**RENATO GARÍN**

- Este es un tema clave. Cómo la cultura política de la Convención queda encapsulada en la Convención y no «chorrea» al resto de las instituciones, y hasta aquí yo tengo un mal diagnóstico, que es que la cultura del «Reality Show». De la telerrealidad vivida en la Convención, donde hay pantalla en todo momento y en todo lugar, donde cada constituyente tiene una cámara en su bolsillo dispuesta a usar casi como un arma para grabar a otro. Esto influyó también a la negociación, estamos viendo una especie de telenegociación, donde termina la conversación y salen raudos, igual que en la Convención, a atender a la prensa, a dar su cuña, a decir lo que pasó, lo que no pasó.

Entonces me preguntaría, ¿qué puede hacer la política, desde dentro, para no estar tan sometido a la cultura de las pantallas? Sin, por eso, afectar la libertad de expresión, el derecho a la información. Yo me pregunto, ¿ayuda en algo que salgan raudos a dar cuñas después de cada reunión? Yo creo que no ¿Se satisface de alguna manera el derecho a la información con alguna de esas cuñas? Yo creo que no ¿Hay libertad de expresión? Sí, pero es irrelevante. Entonces, qué es lo que realmente está en juego: la fama, igual que en los realitys, se quieren hacer famosos, quieren ser conocidos.

## Renato, ¿entonces a esto te refieres cuando dices que Chile no tiene deliberación política?

### RENATO GARÍN

- Claro, osea Chile está en búsqueda de una filosofía política hace mucho tiempo porque la dictadura trajo el neoliberalismo y lo impuso, pero el neoliberalismo no tiene una filosofía pública que ofrecerle al país. Entonces, esto que estamos pidiéndole a la política, que sea comunitaria, que sea buena onda, que sea deliberativa se lo estamos pidiendo en un contexto de crisis cultural de lo político en sí mismo y sobretodo, de incredulidad respecto de lo republicano. La gente considera que es un poco inutil, porque lo que realmente manda es el consumo y el mercado, eso está demostrado. Entonces, ¿qué filosofía política puede tener un país que ha venido de tumbo en tumbo? Yo considero que solamente el liberalismo, ninguna más y el liberalismo desconfía de las grandes mayorías, desconfía de las deliberaciones, y cree en las reglas, en los procedimientos en los derechos fundamentales, en la razón. Y, aún así, sabe que puede quedar una embarrada y hay que tener las precauciones para aquello. Pero en cambio en lo que estamos en Chile, sobre todo en el Frente Amplio, sobre todo en la Moneda y sobre todo en la oficina del Presidente, es una escatología cristiana, de decir “viene un tiempo nuevo”, “viene una época nueva”, “la esperanza”. Ustedes han visto toda la manipulación que hacen del concepto de esperanza. Yo creo que todo eso debe ser abandonado porque es un socialcristianismo un tanto infantil y debe ser abrazado, más bien, la tradición luterana, reformista, calvinista, del liberalismo que cree en el trabajo y en el capital, porque eso desarrolla a los países.

### RUGGERO COZZI

- En esto tengo una discrepancia. En que no hay que pecar de la misma manera contracultural que mencionaba al inicio. Nosotros los chilenos nos encanta creernos los jaguares de Latinoamérica, los ingleses, pero somos latinoamericanos, somos sudacas y por eso estamos expuestos a los mismos populismos que en Ecuador, que en Bolivia, Venezuela y Nicaragua. Por eso, estamos con esta constante política de echarle la culpa al empedrado: que Chile es un país subdesarrollado porque hay otros países imperialistas que nos roban los recursos naturales, en fin, seguimos anclados en esa idea cepalina de los sesenta, de Raúl Prebisch.

Entonces, yo creo que estamos condenados a tener que convivir con esa naturaleza sudaca pero hay que administrarla bien, reconociendo sus virtudes. NO me parece que sea un problema que hayan culturas socialcristianas en la derecha y en la izquierda, pero sí quiero rescatar un punto, y es que yo después de la experiencia de la Convención soy profundamente más liberal de lo que era antiguamente, porque uno se da cuenta de la importancia de una democracia procedimental, se da cuenta de rescatar esa dimensión, porque al final del día, cómo dicen los politólogos, la democracia puede ser planteada como un gran ideal, pero no es mas que reglas de procedimiento, de orgánicas, de competencias, que nos permiten convivir, que nos permiten ir determinando quién es el que gobierna y dónde están los límites

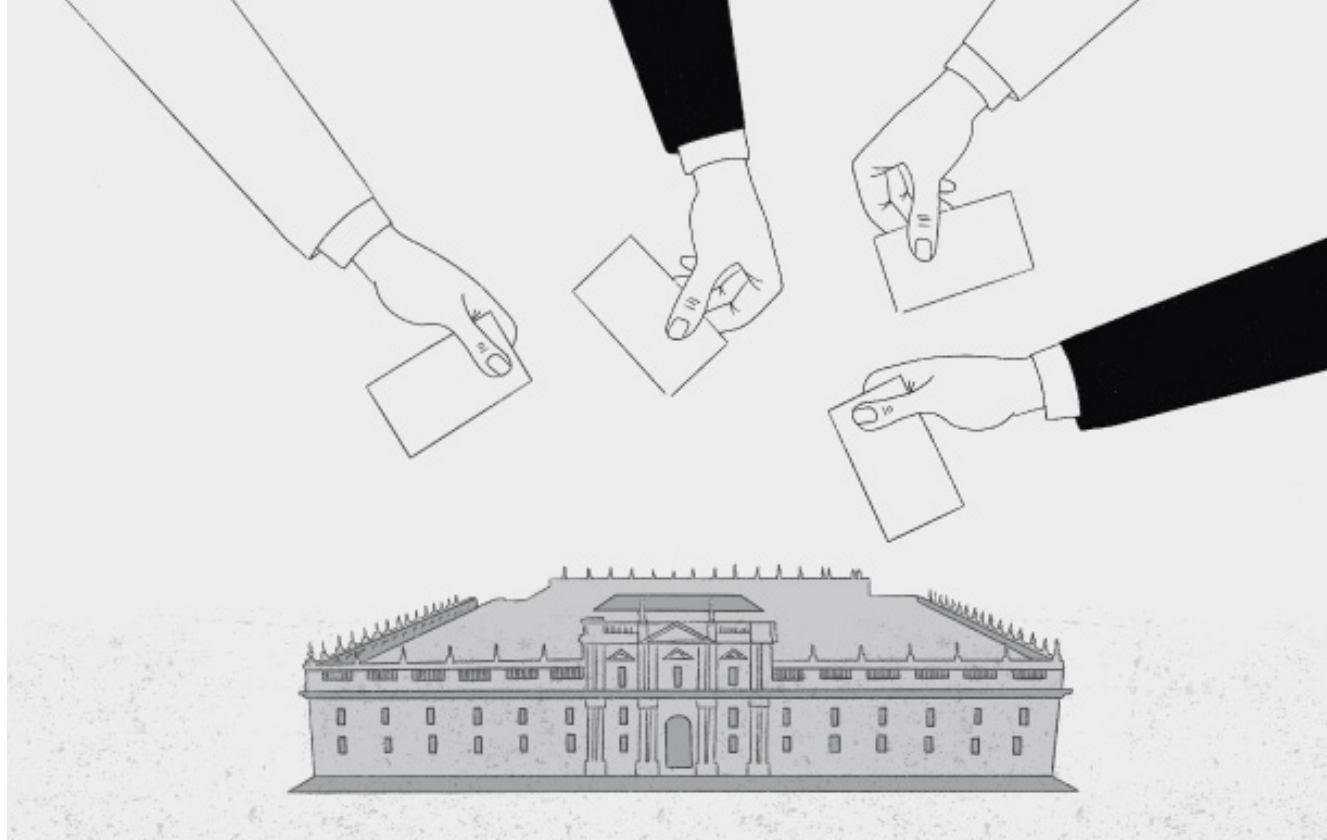
Mucho se habló de la unidad nacional, ¿es posible un amplio consenso político nacional en Chile?  
¿De qué manera?

RUGGERO COZZI

- Yo creo que “la casa de todos es posible”. Ese eslogan yo sé que está un poco manipulado, pero quiero responder a aquellos que dicen que es imposible construir la casa de todos. Yo creo que sí es posible y hay buenos ejemplos en latinoamérica. La constitución de Colombia, por ejemplo, de 1991 nace de un proceso constituyente en donde se ponen de acuerdo, en ese momento, los guerrilleros del M-19 con los liberales y conservadores de la política tradicional colombiana y la constitución del 91 sigue vigente y ha llevado a Colombia a un periodo de estabilidad. Lo mismo en Italia, que sin ser un país latinoamericano, es un país de cultura católica profunda y donde una asamblea constituyente como la de 1948, se ponen de acuerdo comunistas, socialistas y demócrata cristianos, permitiendo a Italia prosperar durante el siglo XX. Con todo los desórdenes institucionales que tiene Italia. En definitiva, yo creo que un gran acuerdo nacional es posible, una política de unidad nacional es posible.

RENATO GARÍN

- Yo me preguntaría, ¿es acaso lo mismo la Constitución que el Estado? Es decir, ese pacto político que podemos llegar de buena fe, deliberando, conversando, gritoneando, como fuera, pero que lleguemos a tener ese texto, ¿es lo mismo que el Estado que tiene que implementarlo? A diferencia del caso colombiano o casos más típicos del constitucionalismo, esto no se limita solamente a un pacto político para seguir viviendo juntos, sino que hay ciertas prestaciones, que parece que estamos de acuerdo desde Macaya hasta el PC. De que queremos que el Estado dé mejor salud, mejor educación, mejores pensiones, haga vivienda, que el estado, el estado, el estado ¿Está el Estado de Chile en condiciones de cumplir mínimamente con esas demandas constitucionales que le vamos a colocar? Mi respuesta es no. El Estado de Chile es incapaz de perseguir un lanza en Patronato, es incapaz de frenar la quema de camiones en el sur ¿y va solucionar la crisis de la vivienda? Que le faltan 600 mil viviendas en el país, va a superar las 20.000 operaciones graves que están en lista de espera en el auge y las 40.000 totales, ¿Va a construir de un día para otro los veinte hospitales de alta complejidad? No verdad. Hay un problema material del Estado chileno, y creo que eso es insoluble por las buenas, en el sentido democrático-deliberativo. Uno no corrige la manera en que funciona el Estado de un día para otro, entonces pareciera que el punto aquí es cómo hacemos más eficiente el gasto público de manera pacífica, sin gatillar un conflicto social por el recorte.



#### RUGGERO COZZI

54 - Es super interesante algo que menciona Renato, en el sentido que obviamente hay una cuestión que es la constitucional y hay otra que es la extra constitucional: todo lo que está fuera de la Constitución que sin duda es relevante, y que pasa por ciertas reformas del Estado, leyes en materia de seguridad, en materia previsional. Pero, yo voy a poner otro punto, que también es extra constitucional, y que en general en Chile no se habla mucho y que tiene que ver con el acuerdo entre el capital y el trabajo. En las sociedades desarrolladas de Europa hubo ese acuerdo, y era un acuerdo que va más allá de lo político, por eso digo extra constitucional. En los países escandinavos, tuvieron una serie de acuerdos, del capital y del trabajo, que generaron una reforma laboral, un estado de bienestar -que si bien hoy está en crisis-, durante mucho tiempo fue muy beneficioso para las sociedades. Lo mismo de algún modo con los pactos de la Moncloa en España, algo así era lo que se intentaba.

#### RENATO GARÍN

- El capital tiene que rentar. Esa es la base de la democracia occidental. El capital renta y la democracia tiende a funcionar, el capital no renta y la democracia tiende a no funcionar. Hay una relación casi directa, y hoy en Chile el capital no renta. Entonces, dado que tenemos ese problema material, ¿Es posible una democracia en un país donde un capital no renta? Chile está en eso, el próximo año el capital no va a rentar prácticamente nada, incluso va decrecer a niveles macro. En esa sociedad materialista, donde la necesidad económica es la que manda, donde el consumo es el que manda, yo me preguntaría seriamente, como pregunta casi filosófica, ¿Es posible una democracia en forma, deliberativa, liberal, donde el capital no está en condiciones de rentar estructuralmente? Este es el desafío de las izquierdas, y por eso están trayendo “gurús” como Mazzucato, José Gabriel Palma y otros, para ver si pueden conseguir rentabilizar el capital, sin los mecanismos tradicionalmente adosados al neoliberalismo. Y mi respuesta es que no, no se puede.



Con todo lo comentado hasta aquí, ¿Qué se espera de un nuevo proceso constituyente?

RENATO GARÍN

- Pienso que se deben separar las expectativas personales, de buenas intenciones, de lo que realmente ofrece la realidad chilena. Creo que Chile es muy difícil que tenga un proceso limpio, pulcro, bien llevado de manera sana, lo veo muy difícil. En el contexto en el que está la sociedad, en la crispación, en el reality show permanente, en la violencia universitaria ¿De donde van a salir esos constituyentes o expertos en un clima distinto al que se vive todos los días en Chile? Segundo, el acuerdo político me parece, más que referirse al acuerdo sustantivo en sí, ha tenido como objetivo el posicionamiento estratégico de candidaturas presidenciales. Álvaro Elizalde, primerísimo. Diego Schalper en la derecha. El Partido de la Gente jugando por fuera. Pamela Jiles jugando por fuera. Daniel Jadue jugando por fuera. Es decir, un posicionamiento respecto a la negociación y no la negociación en sí misma. Tercero, la cuestión de los bordes amenaza con ser una reforma de lo que ya hay. Por ende, sería un proceso desde el punto de vista de las izquierdas puede ser poco llenador de sus expectativas deliberativas o democráticas, ya no refundacionales sino meramente reformistas, ósea puede ser algo sin intensidad, puede ser un carrete muy plano para quienes quieren acción; y al mismo tiempo, -vuelvo al punto-, una vez logrado el texto constitucional y aprobado, ojalá, ¿con que plata Chile va a ejecutar esos derechos sociales y todas esas medidas de la constitución?

RUGGERO COZZI

- Yo tengo expectativas más optimistas respecto del nuevo proceso. Creo que más allá de lo difícil que ha sido sacar adelante las negociaciones, estas van a llegar a acuerdo, salvo que se imponga esa ala del oficialismo que no quiere apostar por un proceso constituyente bajo condiciones políticas que le sean favorables. Para ellos el mejor escenario sería echarle en tres años más la culpa a la derecha mentirosa, que no cumplió su compromiso de traer a Chile una nueva y buena Constitución, y de echarle a esa misma derecha y a la centro izquierda más ingenua, los problemas de gobierno que están teniendo actualmente. Que fracasen las negociaciones, sería desastroso. Para la centroderecha sería dramático, creo que dejaría abierto el tema constitucional nuevamente y que se va a terminar discutiendo en condiciones inciertas. Así que espero que ese acuerdo se logre cerrar finalmente, pero sí espero que el proceso constituyente sea mucho menos rimbombante, aparatoso y, por cierto, menos folclórico que lo que fue la Convención Constitucional.

Comparto la aprehensión de Renato que hay ahí un problema de expectativa, porque no va a ser fácil financiarlo en el corto plazo, pero que después venga un plebiscito de salida que nos permita cerrar de una vez por todas la discusión constitucional por al menos una buena cantidad de décadas, porque eso sí le va a traer estabilidad en el mediano y largo plazo al país, para ir enfrentando otros desafíos, sobre todo económicos, que tenemos por delante. <sup>®</sup>